

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Habíamos llegado a un punto de no retorno en nuestra ascensión al paraíso y optamos por tener una experiencia con otro hombre para mi sola.

Relato:

Después de tres años experimentando alternativas sexuales a nuestro matrimonio y después de habernos confesado nuestras múltiples fantasías entre nosotros y con terceras personas de nuestro entorno , la libido aumentaba y veíamos porno permanentemente , grabábamos nuestra relación con la cámara del ordenador y estábamos realmente salidos.

Un tema reiterativo por parte de él era verme en brazos otro hombre sin participar él.

No sabíamos por donde empezar e indagamos en internet.

Allí estaba la solución, había muchos candidatos pero lo elegía yo tras un breve encuentro .

Creamos un correo expresamente para ello y nos comunicamos .

Tras la criba lo dejamos en tres .

Pedimos más información y en medio hubo uno que pidió ser él porque tenía cualidades , era casado y no dejaba rastro .

Teníamos entonces 42 y 45 años, el hombre 38.

Le pedí la foto y era bien parecido y elegante .

Su ciudad estaba cerca de la nuestra y era más grande para pasar desapercibidos.

Todo quedó pactado y ahora os lo cuento.

La cita era a las 12 del mediodía en el hall de un hotel.

Hicimos el checkin y subió a los 15 minutos.

Nos presentamos gentilmente y mi marido nos dejaba a los dos a solas.

Yo quería enamorarme un poco de él y conocernos .

Nos fuimos a comer los tres pero nosotros dos a solas y mi marido nos espiaba de cerca.

Mi corazón estallaba de gozo , alto , guapo , apuesto con modales y una boca carnosa.

Brindamos y nos entrelazamos las manos tres veces.

Abandonamos el restaurante y caminamos mientras mi marido nos guardaba las espaldas.

Ya sabía él para entonces que iba a estar presente.

Al llegar a la habitación nos dimos un respiro y hablamos de nuestro quehacer.

Decidimos primero una buena ducha, primero yo y luego él.

A la salida de la ducha ya me había puesto mis mejores galas de lencería.

Salió con la toalla en la cintura y parecía un adonis.

Su pecho era potente (iba al gimnasio) y su altura era como la mía.

Se acercó a mi y me estrechó entre sus brazos , sentí un revolcón en mi cuerpo .

Su boca buscó la mía y nuestras lenguas se unieron en un profundo

beso .

Su inquieta lengua buscaba con fruición la mía y su saliva me elevaba a cimas altísimas.

Con mucho tiento seguimos nuestro intercambio de fluidos de la boca y su toalla se cayó.

Madre mía lo que había allí.

Mi marido se dio media vuelta para no ver , no había comparación.

Optó por sentarse en el sofá y esperar y mirar.

Tras un largo beso descendí hacia aquel taladro que me iba a perforar y lo acaricié , lo lamí como nunca lo había hecho.

Se dejaba llevar y yo también por él.

Tomó la iniciativa y hundió su dedo en vulva . estaba muy mojada y quería saberlo.

Tras ello me inclinó en la cama y se puso a un lado besándome una y otra vez. No tenía prisa y nosotros tampoco.

Acarició de nuevo mi vulva y el clítoris.

Me estremecí y me abandoné .

Mi marido ausente miraba , se tocaba algo la polla y estaba expectante.

Había llevado el móvil y nos había sacado un par de fotos con besos.

Luego me enteré que tenía pequeños vídeos de nuestro encuentro en la cama.

Imaginar mi situación , estaba allí postrada a merced de lo él quisiera y lo bien que lo hacía.

Besó mi rajita y hundió su lengua dentro de mi.

Debí gritar y noté su pene tieso entrando en mi .

Con mucho tacto bombeó una y otra vez . Me besaba mucho y yo estaba en la gloria.

Una y otra vez bombeaba.

Me puso de rodillas y optó por hacerlo tipo perro , me agarraba las tetas y empujaba con fuerza .

Era encantador porque en medio de todo ella me dedicaba halagos a mi cuerpo .

Mis medidas están muy bien y mis carnes siguen tersas.

Luego entré yo y me puse encima de él.

Me levantaba con sus piernas sin ningún esfuerzo .

Nuestras bocas se perseguían y mis tetas eran sobadas y chupadas muchísimo.

Hicimos una parada y miramos el reloj , había transcurrido una hora y nos quedaban al menos tres o cuatro , así era el pacto.

Mi marido nos ofreció algo de beber , él ya estaba un poco bebido.

Nos miramos , nos relamimos , nos deseamos y parecía como si nos conociéramos de toda la vida .

Nunca creí que un amante podía dar tanta satisfacción.

Continuamos el encuentro y nos embarcamos de nuevo en el placer.

Tomó su polla y acarició con ella mi clítoris una y otra vez .

Golpeó mi vulva con su pene reiteradamente dándome mucho placer.

Mis fantasías eran buenas pero aquello no era fantasía .

Entraba y salía del cobijo caliente y notaba su pene poderoso dentro de mi cuerpo.

Me pidió entrar hasta el fondo y culminar para luego continuar con otra sesión .

Ahí hubo un conato de duda , mi marido estaba ya perplejo , bebido y

traspuesto.

Me dio un poco de miedo , tomaba mis precauciones pero hasta entonces todo había sido a pelo y quería rematar así.

Me pidió de nuevo mi consentimiento y accedí.

La explosión que sentí al derramar su semen en mi interior era increíble.

Alcancé el éxtasis casi a la vez que él y nos quedamos tumbados.

Me pidió las bragas como trofeo y limpió dentro de mi impregnando todo de semen.

Ni corta ni perezosa le pedí lo mismo y lo llené también con su fluido y el mío.

Nos besamos mientras mi marido roncaba.

Comenzamos otra tanda y de nuevo limpios ya nos relamimos todo con placer.

Ibamos camino de las tres horas y comenzó el baile interior con el golpeteo del pene y con mis ronroneos y pequeños gritos.

Una y otra vez accedimos a nuestros sexos con la boca hundiendo nuestra lengua en el regazo.

Nos hicimos cómplices con mi marido y nos prometimos otro encuentro.

Culminamos pasadas las nueve de la noche y se despidió con un largo y cálido beso.

A solas los dos , se puso cachondo y se quiso cobrar la pieza de nuevo .

Parecía un perrito faldero lamiendo mi chocho mojado y mirándome con ojos de cordero degollado .

Me echó un polvo y me invitó a cenar.

Y ese fue nuestro primer encuentro.